

edificación de la iglesia; sin la iglesia como la casa y la ciudad, el Señor no tiene una cabeza de playa que le permita regresar y recobrar la tierra (16:18; Ef. 3:9-11; 4:16; Ap. 11:15). Mientras cantamos aquí en Sión, le proveemos a nuestro Señor una cabeza de playa a fin de que Él pueda regresar.

**Cuando la iglesia sea agrandada
y pase de ser la casa a ser la ciudad
con miras al recobro de la tierra, el propósito de Dios
se cumplirá, y nosotros declaramos: “¡Jehová,
Señor nuestro, cuán excelente [heb.]
es Tu nombre en toda la tierra!”**

Cuando la iglesia sea agrandada y pase de ser la casa a ser la ciudad con miras al recobro de la tierra, el propósito de Dios se cumplirá, y nosotros declaramos: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!” (Sal. 8:9).—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

**La revelación con respecto a Cristo
en la economía de Dios
(Mensaje 2)**

Lectura bíblica: Sal. 2

- I. En nuestro estudio de los Salmos, debemos comprender que el espíritu de la Biblia es exaltar a Cristo—Col. 1:15-19:
 - A. El espíritu de la Biblia exalta al Cristo que fue designado por Dios para que tenga el primer lugar en la vieja creación, en la nueva creación, en el Cuerpo de Cristo y en todas las cosas—Mt. 17:5; Col. 1:18.
 - B. Puesto que Cristo ocupa el primer lugar en todo, debemos darle el primer lugar en nuestro ser y en todo lo que hagamos—v. 18; Ap. 2:4.
 - C. El salmo 2 se escribió conforme al concepto divino de exaltar a Cristo; en el salmo 2 Cristo es exaltado como el centro de la economía de Dios.
- II. El salmo 2 constituye el hablar de Dios, la declaración de Dios, la proclamación de Dios, con respecto a Cristo como el centro de Su economía—vs. 6, 8:
 - A. Aunque la palabra *economía* no se menciona en el salmo 2, sí encontramos la revelación y la realidad de la economía de Dios.
 - B. El Rey y el reino mencionados en el salmo 2 nos muestran la economía de Dios—vs. 6, 8-9:
 1. El propósito de que Dios tenga un Rey es el cumplimiento de Su economía—v. 6.
 2. El reino de Cristo será un gran reino para todas las naciones, que abarcará toda la tierra; Su reino estará en todo lugar e incluirá a todas las personas—vs. 8-9; 22:28; Dn. 7:14.
 - C. El salmo 2 revela los pasos dados por Cristo en la economía de Dios, comenzando por ser ungido en la eternidad en Su

divinidad (v. 2) y continuando con Su resurrección (que también implica Su muerte, v. 7; cfr. Hch. 13:33), Su ascensión (Sal. 2:6), Su obra de establecer Su reino universal (Ap. 11:15) con las naciones como Su herencia y los confines de la tierra como Su posesión (Sal. 2:8) y, finalmente, Su gobierno sobre las naciones con vara de hierro (v. 9).

III. Es preciso que veamos la revelación divina de Cristo en la economía de Dios según se ve en el salmo 2:

A. Los versículos del 1 al 3 predicen la oposición a Cristo por parte de los gobernantes del mundo; el cumplimiento de estos versículos comenzó con Herodes y Poncio Pilato y concluirá con el anticristo—Hch. 4:25-28; Ap. 19:19.

B. En Salmos 2:2 Dios vino para declarar que Cristo era Su Ungido:

1. En Su divinidad Cristo fue ungido por Dios en la eternidad para ser el Mesías —Cristo— el Ungido—Dn. 9:26; Jn. 1:41.

2. Cristo vino en Su encarnación como el Ungido para llevar a cabo el plan eterno de Dios—Lc. 2:11; Mt. 1:16; 16:16.

3. En Su humanidad Cristo fue ungido nuevamente en un determinado momento en el tiempo, con ocasión de Su bautismo para Su ministerio que se llevaría a cabo principalmente en la tierra—3:16-17; Lc. 4:18-19; He. 1:9; Hch. 10:38.

4. En Su resurrección Cristo fue hecho Espíritu vivificante con el propósito de ser el Ungido de Dios, y en Su ascensión Él fue hecho Señor y Cristo, convirtiéndose de manera oficial en el Ungido de Dios para llevar a cabo la comisión de Dios, principalmente mediante Su ministerio celestial—1 Co. 15:45; Hch. 2:36.

C. Salmos 2:4-6 es la declaración que hace Dios con respecto a Cristo:

1. En Su ascensión Cristo fue establecido como el Rey de Dios con miras al establecimiento del reino de Dios—v. 6; Hch. 5:31; Ap. 1:5a.

2. Dios proclamó que Él había establecido a Cristo sobre el monte de Sión, no sobre el monte de Sinaí—He. 12:18-22; Gá. 4:25-26:

a. El monte de Sinaí fue el lugar donde la ley fue dada; el

monte de Sión en los cielos es el lugar donde Cristo está hoy en Su ascensión—Ap. 14:1; Sal. 68:15-16; Ef. 4:8.

b. Los creyentes neotestamentarios no se han acercado al monte de Sinaí, sino al monte de Sión, donde encontramos la iglesia, el Cuerpo de Cristo y la economía de Dios con miras al testimonio de Dios—He. 12:18-24.

c. El monte de Sinaí produce hijos de esclavitud bajo la ley, pero nuestra madre, la Jerusalén de arriba, la cual está en los cielos en el monte de Sión, produce hijos de la promesa que heredan la bendición prometida: el Espíritu todo-inclusivo—Gá. 4:24-26, 28; 3:14.

D. Salmos 2:7-9 es la declaración que hace Cristo mismo:

1. El versículo 7, el cual el apóstol Pablo cita en Hechos 13:33, da a entender que Salmos 2:7 se refiere a la resurrección de Cristo.

2. Después de haber sido muerto, crucificado (Dn. 9:26), Cristo, el Ungido de Dios, fue resucitado para ser engendrado en Su humanidad como Hijo primogénito de Dios—Sal. 2:7; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29; He. 1:5-6:

a. La palabra *hoy* en Salmos 2:7 se refiere al día de la resurrección de Cristo.

b. Al resucitar, Cristo introdujo Su humanidad en la filiación divina y fue designado Hijo de Dios con Su humanidad; Su resurrección fue Su nacimiento como el Hijo primogénito de Dios—Ro. 1:3-4; 8:29; Hch. 13:33:

1) Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito—Jn. 1:18; Ro. 8:3.

2) Por medio de la encarnación, Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección—Jn. 1:14; Ro. 1:3-4.

3) Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora, como Hijo de

- Dios, Él posee tanto humanidad como divinidad—Hch. 13:33; He. 1:5.
- 4) Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir a Sus muchos hijos—Ro. 8:29.
 - c. Mediante esta misma resurrección todos Sus creyentes nacieron con Él para ser Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios—Jn. 20:17; 1 P. 1:3; Ro. 8:29; He. 2:10.
 3. A Cristo le fueron dadas las naciones por herencia, y como posesión Suya, los confines de la tierra—Sal. 2:8; 72:8, 11; Ap. 11:15.
 4. Cristo en Su reino regirá a las naciones con vara de hierro—Sal. 2:9; Ap. 2:26-27; 19:15.
- E. Salmos 2:10-12 contiene la predicación del evangelio:
1. Estos versículos son una advertencia con respecto a la ira venidera de Dios y de Cristo que se desatará sobre el mundo:
 - a. Un día Cristo vendrá a ejecutar Su juicio en Su ira—v. 12; Ap. 6:15-17; Jl. 1:15; 2:11, 31; 3:14; 1 Co. 4:3-5.
 - b. En el Nuevo Testamento, el periodo en que Cristo vendrá a ejecutar el juicio, en Su ira, sobre el mundo es llamado “el día del Señor” (Hch. 2:20; 1 Co. 5:5; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10), que también es el día de Dios (v. 12; Jl. 1:15).
 2. Todos debemos comprender que no somos nada y que somos vanidad (Sal. 39:4-5); una vez que comprendemos que no somos nada, que nos encontramos en una condición pecaminosa y que nuestra situación es una de vanidad, esto abre el camino para que Cristo nos crucifique y entre en nuestro ser a fin de reemplazarnos al vivir Él por medio de nosotros y al hacer que vivamos juntamente con Él en una unión orgánica—Gá. 2:20.
 3. Refugiarse en el Hijo es creer en el Hijo, Cristo, tomándole como nuestro refugio, protección y escondedero, y besar al Hijo es amar al Hijo y, así, disfrutarle—Sal. 2:12; Jn. 3:16, 36:

- a. Creer en el Señor es recibirle, y amar al Señor es disfrutarle—1 Ti. 1:14.
- b. El Evangelio de Juan nos presenta la fe y el amor como los dos requisitos para participar en el Señor—3:16; 14:23.
- c. Por medio de la fe recibimos al Señor, y por medio del amor disfrutamos al Señor, a quien hemos recibido—1:12; 14:21, 23; 21:15-17; Ef. 6:23.

MENSAJE DOS

LA REVELACIÓN CON RESPECTO A CRISTO
EN LA ECONOMÍA DE DIOS

El pensamiento central en el libro de Salmos es el Cristo todo-inclusivo y la iglesia como la casa de Dios y la ciudad de Dios con miras a establecer el reino de Dios en toda la tierra recobrada. Nosotros empezamos por enfocarnos en el Cristo todo-inclusivo; sin embargo, al final en nuestra experiencia, Él es agrandado para ser la morada de Dios, en la cual disfrutamos al Dios Triuno en Su rica impartición. A medida que nos abrimos al Señor, la casa de Dios será agrandada para llegar a ser la ciudad de Dios, el reino de Dios, en donde se ejerce el gobierno y la administración de Dios. A fin de que nuestro Dios lleve a cabo este asunto central, Él necesita una economía. En este mensaje, al considerar el panorama del salmo 2, definiremos la economía de Dios como el arreglo administrativo de Dios con miras al cumplimiento de Su propósito eterno de obtener una expresión corporativa de Sí mismo en Su reino. La economía de Dios se refiere al arreglo administrativo que Dios realiza conforme a Su voluntad absoluta e independiente con miras al cumplimiento de Su propósito eterno, el cual consiste en obtener una expresión corporativa de Sí mismo; sin embargo, esta expresión requiere una esfera de orden, la cual es el reino de Dios. Este asunto se revela de manera progresiva en los Salmos. En la actualidad, el mundo entero está compuesto de las naciones que se encuentran en rebelión violenta en contra del gobierno de Dios; sin embargo, la meta máxima de Dios consiste en recobrar toda la tierra y hacer que el reino del Señor la llene por completo. Entonces, debido a tal esfera de orden, la gloria de Dios se expresará por todas partes.

En el salmo 2 tenemos la revelación con respecto a Cristo en la economía de Dios. La palabra *revelación* indica que algo está velado. Por un lado, el enemigo ha escondido este asunto al envolver con un velo a todas las naciones (Is. 25:7); por el otro, esta revelación también puede estar velada a nosotros. Quizás estemos completa y adecuadamente

dispuestos a alabar al Señor; no obstante, quisiera preguntar: “¿Alabar al Señor por cuál razón, con respecto a qué, y con base en cuál visión o experiencias?”. En los primeros años en la ciudad de Los Ángeles había un querido hermano entre nosotros que era conocido por sus sucintas exhortaciones, las cuales usaba para perfeccionar a los hermanos jóvenes. En una ocasión, antes de la reunión de la mesa del Señor, un hermano se dirigió a él y le dijo: “¿Alabado sea el Señor, hermano!” y él le respondió: “¿A causa de qué?”. Él quería decir con eso: “¿Cuál es el contenido de su alabanza?”. Considero que este estudio de cristalización del libro de Salmos deberá ayudarnos en forma significativa a poseer al Cristo todo-inclusivo como el contenido de nuestras alabanzas. En particular, este Cristo todo-inclusivo es el Cristo en la economía de Dios, es decir, el Cristo en el arreglo administrativo de Dios con miras al cumplimiento de Su propósito eterno, que consiste en obtener una expresión corporativa de Sí mismo en Su reino, el cual es una esfera en donde Él ejerce Su dominio y mantiene Su orden.

Este mensaje se presentará en cuatro etapas. La primera se refiere a la parte que corresponde a la primera sección del bosquejo con respecto a que el espíritu de la Biblia es exaltar a Cristo. La segunda etapa consistirá en una lectura del salmo 2 a la luz de la verdad que se relaciona con los dos sistemas de Dios en el universo. Debemos conocer los dos sistemas establecidos por Dios en el universo, y cuál es la relación que existe entre ellos. Hay una carga específica en este asunto que de hecho nos guiará por todo el libro de Salmos. La tercera etapa se basará en una lectura detenida de los puntos restantes del bosquejo del mensaje con cierto énfasis. En la etapa final consideraremos en forma breve cómo podemos experimentar al Cristo que se revela en el salmo 2 y cómo podemos vivir según esta revelación.

EN NUESTRO ESTUDIO DE LOS SALMOS, DEBEMOS COMPRENDER
QUE EL ESPÍRITU DE LA BIBLIA ES EXALTAR A CRISTO

En nuestro estudio de Salmos, debemos comprender que el espíritu de la Biblia es exaltar a Cristo (Col. 1:15-19). La Biblia tiene un espíritu y la Biblia es el aliento de Dios. Las palabras del Señor son espíritu y son vida, y en Sus palabras, es decir, en el pensamiento divino, hay un espíritu el cual tiene como fin exaltar a Cristo. Esto es especialmente cierto en los Salmos, en donde Cristo es exaltado una y otra vez. Si tocamos el espíritu de los Salmos, algo dentro de nosotros responderá con un deseo ferviente de exaltar a Cristo como Aquel que de manera

absoluta es supremo en todo. Esto nos causará un profundo arrepentimiento por exaltar algún asunto, alguna persona o, en especial, algo de nuestro yo por encima de nuestro Cristo maravilloso.

**El espíritu de la Biblia exalta al Cristo
que fue designado por Dios para que tenga
el primer lugar en la vieja creación, en la nueva creación,
en el Cuerpo de Cristo y en todas las cosas**

El espíritu de la Biblia exalta al Cristo que fue designado por Dios para que tenga el primer lugar en la vieja creación, en la nueva creación, en el Cuerpo de Cristo y en todas las cosas (Mt. 17:5; Col. 1:18). Colosenses 1:18 dice así: “Para que en todo Él tenga la preeminencia”. El espíritu de la Biblia es exaltar a Cristo de esta manera.

**Puesto que Cristo ocupa el primer lugar en todo,
debemos darle el primer lugar en nuestro ser
y en todo lo que hagamos**

Puesto que Cristo ocupa el primer lugar en todo, debemos darle el primer lugar en nuestro ser y en todo lo que hagamos (v. 18; Ap. 2:4). Este punto no se refiere primeramente a todo lo que hagamos, debido a que lo que hacemos es una expresión de lo que somos en nuestro ser. En Su economía, Dios desea entrenarnos para que en todo le demos el primer lugar a Cristo en nuestro ser. Si estamos aquí para ser entrenados por el Señor, debemos permitirle que nos toque con relación a este asunto, es decir, que Él debe tener el primer lugar en nuestro ser, esto es, en nuestra mente, amor, intenciones, decisiones, relaciones, finanzas y en todo lo que hagamos.

**El salmo 2 se escribió conforme al concepto divino
de exaltar a Cristo; en el salmo 2 Cristo es exaltado
como el centro de la economía de Dios**

El salmo 2 se escribió conforme al concepto divino de exaltar a Cristo; en el salmo 2 Cristo es exaltado como el centro de la economía de Dios. Veremos en este salmo la oposición más radical que se puede prever. Por una parte, están todas las naciones en rebelión violenta contra Jehová y contra Su Ungido. A la postre, esa rebelión alcanzará a tal punto que será una guerra declarada bajo la dirección del anticristo. Por otra parte, Dios está declarando: “Yo he establecido [heb.] Mi Rey / Sobre Sión, Mi santo monte” (v. 6).

LOS DOS SISTEMAS DE DIOS: EL DE LA GRACIA Y EL DE GOBIERNO

Ahora haremos una lectura del salmo 2 a la luz de la verdad que se relaciona con los dos sistemas de Dios en el universo. Que el Señor nos conceda luz y misericordia para ver y entender esto. Estos dos sistemas son el sistema de la gracia y el sistema de gobierno.

Empezaremos con la gracia, aunque éste es un aspecto secundario, debido a que Dios viene a nosotros en Cristo con miras a nuestra salvación. El sistema de la gracia incluye todo aquello que se relaciona con la redención, la salvación, el perdón de pecados, la justificación por fe, la reconciliación, la regeneración para ser hijos de Dios, el obtener la vida divina, el ser hermanos y hermanas en la iglesia, el llenar del Espíritu Santo, la iglesia como la casa de Dios, el hecho de que Cristo sea el todo para nosotros a fin de que lo disfrutemos, y el hecho de que Él es nuestro Salvador, nuestro Pastor y nuestra vida. Todos estos aspectos constituyen la gracia, y lamentablemente esto es todo lo que la mayoría de los creyentes ven e incluso es todo lo que desean ver.

No obstante, Dios tiene otro sistema, y nosotros seguimos la definición del hermano Nee para declarar que éste es el sistema de gobierno de Dios. El gobierno de Dios se refiere a la manera que Dios obra, administra y dispone las cosas según Su plan y Su voluntad. Él desea obtener una expresión corporativa de Sí mismo, y esa expresión necesita de un ámbito, una esfera, en donde Dios pueda ser manifestado. Ese ámbito, esa esfera, es el reino de Dios, porque allí es donde Dios puede realizar todo lo que Él desea sin encontrar ninguna resistencia. El reino de Dios consiste en ese ámbito en el cual Dios ejerce Su dominio y mantiene el orden a fin de que Él pueda ser expresado.

El sistema de gobierno empezó con la creación de los ángeles debido a que había allí unos seres que estaban sujetos al regir de Dios. Sin embargo, hubo una rebelión entre los ángeles, lo cual resultó en el juicio de Dios sobre el mundo preadámico. Ahora en este universo el tema fundamental se refiere al derecho a regir. Hoy día se cuestiona el hecho de que Dios tiene el derecho a regir. Después Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza a fin de que este hombre lo expresara, lo representara y sojuzgara la tierra. Éste es un asunto gubernamental. No obstante, aquel ser que dirigió la rebelión de los ángeles vino y corrompió al hombre que había sido creado por Dios para que fuese Su expresión y representación, y de esa manera el hombre cayó en pecado. Por consiguiente, el hombre caído tiene múltiples

problemas con respecto a Dios. Primero, el hombre ha pecado, pero además también rechaza el ser gobernado. En 1 Juan 3:4 se define el pecado como la infracción de la ley, es decir, como el deshacerse de cualquier principio de gobierno.

En la Biblia podemos ver una relación entre estos dos sistemas. Después que el hombre cayó, Dios le habló al hombre, a la mujer y a la serpiente, y Él prometió un Redentor, la simiente de la mujer que habría de herir la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15, 20). En esto consiste la gracia. Luego Dios les hizo túnicas de pieles (v. 21). Esto también es gracia. Después Dios los expulsó del huerto de Edén (v. 24). Esto tiene que ver con el gobierno. El hombre no pudo decir simplemente: “Lo siento. ¿Puedo permanecer en este lugar tan agradable?”. La gracia perdona, pero el gobierno juzga y disciplina. El gobierno de Dios se expresa en numerosas instituciones y responsabilidades humanas. El hecho de que Dios creó al hombre como varón y hembra es un asunto de Su gobierno. El matrimonio entre un hombre y una mujer está relacionado con el gobierno de Dios; no obstante, las naciones rebeldes, incluidas las nuestras al más alto nivel, se rebelan contra esto. La institución de la familia y el principio de que los seres humanos, especialmente los hombres, deben trabajar para ganarse la vida, también son asuntos de gobierno.

Por lo tanto, el aspecto de gobierno se relaciona con la manera estricta como Dios obra, dispone y administra el universo, la situación mundial, las iglesias, nuestras vidas y los asuntos, conforme a Su voluntad y plan. Cuando el Señor Jesús vino, Él vino tanto con gracia como con gobierno. En Lucas vemos al Salvador-Hombre con el más alto nivel de moralidad —los atributos divinos expresados en las virtudes humanas— quien muere para nuestra redención y que luego nos encarga predicar el arrepentimiento para el perdón de pecados. Al comienzo de Su ministerio, la gente se maravillaba de las palabras de gracia que salían de Su boca. Los ángeles declararon a los pastores: “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (2:11). Qué maravilloso que nuestro amado Señor vino según el sistema de la gracia para salvarnos de nuestra situación caída.

Sin embargo, Lucas no es el primer Evangelio conforme a la secuencia del Nuevo Testamento. El primer Evangelio es Mateo, el cual se relaciona con Cristo como el Hijo de David, quien introduce el reino de Dios. Tenemos que conocer a nuestro Señor y apreciarlo sin parcialidad en ambos de estos dos aspectos. ¡Qué Salvador! Él oró así: “Padre,

perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). ¡Aleluya por tal Salvador! No obstante, Él es el Rey. Él afirmó: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18). Por consiguiente, en Él se reúnen tanto el aspecto de la gracia como el de gobierno.

Debido a que éramos seres caídos y debido a que Dios realizó una elección eterna con respecto a nosotros, el Hijo vino en gracia para salvarnos a fin de que fuéramos recobrados para el gobierno de Dios y aprendiéramos a apoyar, honrar, mantener y proclamar el gobierno de Dios a las naciones rebeldes. Es una responsabilidad especial de la iglesia ser una comunidad de gracia como la familia de Dios y ser una esfera de gobierno como el reino de Dios. Por lo tanto, la iglesia por medio de la oración y la guerra espiritual introduce el reino y cambia la era, a fin de que los reinos de este mundo lleguen a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo.

Además, el sistema de gobierno no existe para el sistema de la gracia. Al contrario, el sistema de la gracia existe para el sistema de gobierno. Sin la misericordia y la gracia no tenemos esperanza y jamás podríamos ser recobrados. Pero una vez que la gracia viene a nosotros (porque por gracia hemos sido salvos) no debemos suponer que ahora somos libres de hacer todo lo que nos plazca, como si al recibir gracia pudiésemos ignorar el aspecto de gobierno. Tal actitud ocasionará la disciplina dispensacional de Dios. Es la gracia la que nos permite aceptar el gobierno de Dios. Cuando Él nos mira, nuestro Señor sabe que muchos de nosotros hasta el día de hoy aún no podemos aceptar ciertas situaciones en nuestra vida personal; sin embargo, el Señor no viene a nosotros, durante esta era, con un llameante juicio. Más bien, Él viene a nosotros en gracia a fin de que, por medio de la gracia, podamos besar al Hijo, amarlo, refugiarnos en Él, creer en Él y disfrutarlo. Entre más lo disfrutemos, más nos rendiremos a Él, y llegaremos a estar sujetos sinceramente al camino que el Señor ha dispuesto para nosotros y a la forma como Él desea dirigir nuestras vidas. Recuerdo una reunión que tuvimos con los colaboradores una noche, algunos meses antes de que el hermano Lee acabara su carrera, y él estaba padeciendo de algo muy particular. Entonces estando con nosotros, él oró diciendo: “Señor, te adoro por Tu trato. Te adoro”.

En el salmo 2 podemos ver estos dos sistemas, sin embargo, el énfasis se encuentra claramente relacionado con el asunto gubernamental en el universo. Leamos a través de este salmo. El versículo 1 dice: “¿Por qué se amotinan las naciones [heb.], / y los pueblos piensan cosas vanas?”.

¿De dónde proceden las naciones? Las naciones no existían antes del diluvio, pero después del diluvio Dios ordenó el gobierno humano en virtud del cual el hombre podría regir sobre otros (Gn. 9:5-6). Dios hizo eso por causa de Su propósito a fin de que hubiese paz. De lo contrario, la tierra habría estado llena de violencia. No obstante, Satanás instigó al hombre a fin de abusar del gobierno ordenado por Dios con miras a obtener un dominio para sí mismo, tal como lo hizo Nimrod (10:8-10). Una vez que los seres humanos caídos tuvieron dominio, ellos rechazaron el derecho de Dios a regir sobre la tierra. Negaron a Dios Su derecho. Esto se recalca en el *Life-study of Daniel* [Estudio-vida de Daniel]. Dios tiene dos problemas principales: la vieja creación y el gobierno humano. El problema de la vieja creación fue solucionado por el Señor en Su primera venida por medio de Su muerte en la cruz. El gobierno humano, aunque es necesario, exalta al hombre, se rebela contra Dios y adora a los ídolos. Este problema lo resolverá el Señor a Su regreso como la piedra corporativa que desmenuza, la cual destruirá totalmente la gran imagen humana que se ve en Daniel 2. Hoy en día las naciones se amotinan y este país no es la excepción. Algunos de nosotros hemos seguido con atención la situación política por más de cincuenta años; la situación se ha empeorado de manera radical reflejada por la situación actual.

“¿Porqué [...] los pueblos piensan cosas vanas? / Se levantarán los reyes de la tierra” (Sal. 2:1-2). Ellos se están levantando contra el gobierno de Dios. “Se levantarán los reyes de la tierra, / y príncipes conspirarán, / contra Jehová y contra Su Ungido” (v. 2). Ésta es una rebelión colectiva contra Dios mismo y contra Su Ungido. ¿Cuál nombre se blasfema más que el nombre de nuestro Señor Jesucristo? Día tras día el hombre blasfema abiertamente contra Su nombre. Hoy en día existe una rebelión violenta en contra de Aquel que fue ungido por Dios en la eternidad, y en tiempo y también en Su ascensión a fin de llevar a cabo Su comisión. Ellos dicen: “Rompe sus ligaduras / y echemos de nosotros sus cuerdas” (v. 3), lo que significa: “Rechazamos ser limitados. No seremos controlados. No seremos gobernados. No gozaremos y celebraremos cuando ciertas leyes malvadas sean aprobadas. No queremos tener ninguna restricción”. Éste es el mundo en el cual vivimos, y detrás de todo esto está el diablo que engaña a las naciones. Ésta es la situación del gobierno humano en su aspecto negativo.

Los versículos 4 y 5 dicen: “El que mora en los cielos se reirá; / el Señor se burlará de ellos. / Luego les hablará en Su furor, / y los turbará

con Su ira”. En esto consiste el gobierno ejecutado por medio del juicio. Luego el versículo 6 continua: “Yo he establecido [heb.] Mi Rey / sobre Sión, Mi santo monte”. ¡Qué revelación! Vemos la rebelión la cual aumentará y se intensificará. Todas las instituciones ordenadas por Dios están siendo despedazadas, y el matrimonio está siendo redefinido debido a que los pervertidos así lo desean. Sin embargo, debemos ver algo por revelación y tenemos que escuchar el gran “pero” de Dios: “Yo he establecido [heb.] Mi Rey / sobre Sión, Mi santo monte” (v. 6). Esto se refiere a la entronización de Cristo en Su ascensión. El Dios-hombre quien es también el hombre-Dios ha sido entronado como el Soberano del universo. ¿Han visto que el Soberano del universo es Jesús? Por esa razón invocamos: “¡Señor Jesús!”. Él ha sido establecido allí, entronado por Dios sobre un lugar llamado “Sión, Mi santo monte”. Este Sión, este santo monte, en el Espíritu todo-inclusivo lo podemos experimentar fácilmente.

En el versículo 7 el Hijo declara: “Yo publicaré el decreto; / Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres Tú; / Yo te engendré hoy”. Por un lado, los eruditos con sus comentarios son de alguna utilidad, pero la mayoría de ellos están ciegos. Dicen que la palabra *hoy* se refiere a la época cuando fue investido un rey israelita. ¿No han leído Hechos 13:33, Hebreos 1:5 y 5:5? ¿No han leído la cita que Pablo hace de este versículo y cómo la aplica a la resurrección del Señor Jesús? El día en el cual Cristo en Su humanidad fue engendrado por Dios para ser el Hijo de Dios no sólo en Su divinidad, sino también en Su humanidad, fue el mismo día “hoy”, en el cual todos nosotros, como Sus gemelos, fuimos regenerados por Dios (Ro. 1:4; 1 P. 1:3). Este también fue el día en el cual Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45): el día de Su resurrección. Según Hebreos 1:5, este versículo se cita para demostrar la filiación de Cristo, y en el versículo 5:5 se cita como la base para el sacerdocio de Cristo.

Salmos 2:8 dice: “Pídeme, / y te daré por herencia las naciones / y como posesión Tuya los confines de la tierra”. Esto se refiere al sistema de gobierno. Las naciones están en rebeldía, están amotinadas; sin embargo, Cristo las heredará a todas. Nuestro Señor heredará cada nación de la tierra. Todas las naciones le han sido entregadas. Dios nos dice que le pidamos a Él. Ansío orar con el Señor, y decir: “Señor Jesús, pídamosle a Dios que te dé todas las naciones como Tu herencia y los confines de la tierra como Tu posesión”.

El versículo 9 continúa: “Los quebrantarás con vara de hierro; / como

vasija de alfarero los desmenuzarás”. Esto se cumple en el libro de Apocalipsis (19:15). El Señor regresará con Sus vencedores para sojuzgar a las naciones. Algunas son muy resistentes y se necesitarán varios siglos bajo la vara de hierro para quebrantarlas en pedazos. Todo esto es para curar el problema de no sujetarse al gobierno de Dios.

Los últimos tres versículos del salmo 2 se relacionan con el evangelio, el cual es un asunto tanto de la gracia como del gobierno. “Ahora, pues, reyes, sed prudentes; / admitid amonestación, jueces de la tierra. / Servid a Jehová con temor, / y alegraos con temblor” (vs. 10-11). Éste es un llamado al arrepentimiento. Pablo les dijo así a los griegos en Atenas: “Dios [...] ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando de esto a todos una prueba cierta, con haberle levantado de los muertos” (Hch. 17:30-31). No me refiero de predicar de una manera religiosa, sino respecto al evangelio poderoso y de peso que causa que la gente se arrepienta para el reino de Dios. Salmos 2:12 dice: “Besad al Hijo / para que no se enoje y perezcáis en el camino; / pues se inflama de pronto su ira. / ¡Bienaventurados todos los que en Él se refugian!”. “Besad al Hijo”, a esto se refiere la gracia. ¡Qué palabra tan dulce intercalada al final de este salmo! Esto hace que todo sea posible. “Besad al Hijo”; en esto radica la gracia. “Para que no se enoje y perezcáis en el camino”, esto tiene que ver con gobierno. “Pues se inflama de pronto su ira”; esto también se refiere a gobierno. “¡Bienaventurados todos los que en Él se refugian!”, ésta es la gracia.

Espero que empecemos a ver en este salmo que el Cristo quien es el centro de la economía de Dios es el Cristo que ha sido ungido a fin de ser el Rey que lleva a cabo la administración gubernamental de Dios, y que Él realiza esta labor en medio de un ambiente mundial muy hostil y de desafío absoluto. Sin embargo, Dios declara: “Pídeme, / y te daré por herencia las naciones / y como posesión Tuya los confines de la tierra” (v. 8). Tenemos que vincular esto con Mateo 28:18-20, donde el Señor Jesús afirma: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”. Esto debe tener un significado fresco para nosotros. Tenemos que disciplinar a las naciones, no simplemente salvarlas. Primero les predicamos la

gracia y el perdón de los pecados, les ayudamos a nacer de Dios y les sumergimos en el Dios Triuno. Cuando estén en el reino de Dios debemos disciplinarlos, enseñándoles que guarden todo cuanto el Señor nos ha mandado. Esto tiene que ver con gobierno y ésta es nuestra responsabilidad.

Nuestro Señor tiene un gobierno en este universo sobre todas las cosas y sobre todas las personas a fin de llevar a cabo Su propósito eterno. Debemos poner todo nuestro empeño para ver este gobierno y reconocerlo, honrarlo, mantenerlo, apoyarlo, y vivir bajo su regir, humillándonos a nosotros mismos bajo la poderosa mano de Dios. Sin embargo, nuestro Señor sabe que sólo podemos hacer esto por medio de la gracia; así que Él ha llegado a ser el Hijo a quien podemos besar.

En Cantar de los cantares la buscadora proclama: “¡Oh, si él me besara con besos de su boca!” (1:2). Después en el versículo 8:1, la Sulamita, anhelando ser arrebatada, dice: “Entonces, hallándote fuera, te besaría, / y no me menospreciarían”. En un sentido muy real, lo mejor que podemos hacer a fin de recobrar el gobierno de Dios en la tierra, es besar al Hijo, es decir, amarlo sin vergüenza alguna. Él es nuestro adorable Amado a quien podemos besar en este romance divino y universal. Tenemos que decirle a Él con un dulce afecto: “Señor Jesús, te amo. Gracias por ser mi Salvador, por haber sido hecho pecado por mí, por llevar mis pecados sobre Tu cuerpo en la cruz, por morir en mi lugar, por perdonarme y por reconciliarme. Gracias por abrir mis ojos a fin de poder regresar a estar bajo el regir de Dios y vivir felizmente bajo el gobierno de Dios”.

Ahora continuaremos leyendo los puntos adicionales del bosquejo, considerando el salmo 2 conforme al ministerio que nos ha abierto el libro de Salmos.

**EL SALMO 2 CONSTITUYE EL HABLAR DE DIOS,
LA DECLARACIÓN DE DIOS, LA PROCLAMACIÓN DE DIOS,
CON RESPECTO A CRISTO COMO EL CENTRO DE SU ECONOMÍA**

El salmo 2 constituye el hablar de Dios, la declaración de Dios, la proclamación de Dios, con respecto a Cristo como el centro de Su economía (vs. 6, 8). Esto se refiere a un hablar especial de Dios, a una proclamación que Él hace a todo el universo. En el versículo 6 Jehová les declara a las naciones rebeldes: “Pero Yo he establecido Mi Rey. Oíd esto Washington, D.C., y el estado de Nueva York, Yo he establecido Mi Rey. Escuchad esto, Europa del este, Rusia y todas las naciones.

Escuchen Mi *Pero*. Estoy haciendo una proclamación. Ustedes no ven ni creen esto, pero Yo tengo un pueblo en la tierra que dice amén a lo que proclamo. Cuando Yo declaro: ‘Pero’, ellos responden: ‘amén’. Cuando Yo proclamo: ‘Yo he establecido’, ellos confirman: ‘amén’. Cuando Yo afirmo: ‘Mi Rey’, ellos gritan: ‘Aleluya’. Mi Ungido es el centro de Mi economía”.

Aunque la palabra *economía* no se menciona en el salmo 2, sí encontramos la revelación y la realidad de la economía de Dios

Aunque la palabra *economía* no se menciona en el salmo 2, sí encontramos la revelación y la realidad de la economía de Dios.

El Rey y el reino mencionados en el salmo 2 nos muestran la economía de Dios

El Rey y el reino mencionados en el salmo 2 nos muestran la economía de Dios (vs. 6, 8-9). El reino es el ámbito o la esfera en la cual el Señor puede ejercer Su dominio con miras a Su expresión. El Rey con el reino equivale a la economía de Dios.

El propósito de que Dios tenga un Rey es el cumplimiento de Su economía

El propósito de que Dios tenga un Rey es el cumplimiento de Su economía (v. 6).

El reino de Cristo será un gran reino para todas las naciones, que abarcará toda la tierra; Su reino estará en todo lugar e incluirá a todas las personas

El reino de Cristo será un gran reino para todas las naciones, que abarcará toda la tierra; Su reino estará en todo lugar e incluirá a todas las personas (vs. 8-9; 22:28; Dn. 7:14). Todas las personas en lugares como Las Vegas, Nevada, estarán sujetos al regir de Dios. En ese momento el desierto estará floreciendo como una rosa. Las industrias inmundas y los casinos seguramente serán derribados y las personas allí tendrán que buscar una ocupación sana. Esto seguramente sucederá. El Señor regresará y recibirá toda la tierra y a todos los que en ella están como Su herencia.

El salmo 2 revela los pasos dados por Cristo en la economía de Dios, comenzando por ser ungido en la eternidad en Su divinidad y continuando con Su resurrección (que también implica Su muerte), Su ascensión, Su obra de establecer Su reino universal con las naciones como Su herencia y los confines de la tierra como Su posesión y, finalmente, Su gobierno sobre las naciones con vara de hierro.

El salmo 2 revela los pasos dados por Cristo en la economía de Dios, comenzando por ser ungido en la eternidad en Su divinidad (v. 2) y continuando con Su resurrección (que también implica Su muerte, v. 7; cfr. Hch. 13:33), Su ascensión (Sal. 2:6), Su obra de establecer Su reino universal (Ap. 11:15) con las naciones como Su herencia y los confines de la tierra como Su posesión (Sal. 2:8) y, finalmente, Su gobierno sobre las naciones con vara de hierro (v. 9). Los vencedores cantarán con regocijo: “El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Ap. 11:15).

ES PRECISO QUE VEAMOS LA REVELACIÓN DIVINA DE CRISTO EN LA ECONOMÍA DE DIOS SEGÚN SE VE EN EL SALMO 2

Es preciso que veamos la revelación divina de Cristo en la economía de Dios según se ve en el salmo 2. Puesto que tenemos tal necesidad de ver, debemos orar para recibir esta revelación. La misma se presenta y se revela claramente en el ministerio; sin embargo, es preciso que veamos de manera personal la revelación de Cristo en la economía de Dios según se ve en el salmo 2.

Los versículos del 1 al 3 predicen la oposición a Cristo por parte de los gobernantes del mundo; el cumplimiento de estos versículos comenzó con Herodes y Poncio Pilato y concluirá con el anticristo

Los versículos del 1 al 3 predicen la oposición a Cristo por parte de los gobernantes del mundo; el cumplimiento de estos versículos comenzó con Herodes y Poncio Pilato y concluirá con el anticristo (Hch. 4:25-28; Ap. 19:19).

**En Salmos 2:2 Dios vino para declarar
que Cristo era Su Ungido**

En Salmos 2:2 Dios vino para declarar que Cristo era Su Ungido. Cristo es Aquel que fue designado y ungido por Dios a fin de ser todo, hacer todo y hablar todo con miras a llevar a cabo la economía de Dios. Él mismo es incluso el designado y ungido para dar este mensaje acerca de Sí mismo en calidad de Ungido en el salmo 2. Sólo Él puede hacerlo. Es por esto que necesitamos que Él nos visite de la manera en que visitó a los primeros discípulos en Lucas 24. Debemos orar: “Señor, abre nuestras mentes para que entendamos las Escrituras. Explícanos en todas las Escrituras lo referente a Ti mismo. Muéstranos todo lo que se encuentra en los Salmos que tenía que ser cumplido en Ti”. Que el Señor nos abra el salmo 2 de manera personal a cada uno de nosotros. Él es el Pastor en el salmo 23, quien puede pastorearnos a Sí mismo como el centro de la economía de Dios. Nosotros podemos responderle diciendo: “Mi vida es para el cumplimiento del salmo 2. Vivo por el día en que Tú heredes todas las naciones y poseas los confines de toda la tierra”.

En Su divinidad
***Cristo fue ungido por Dios en la eternidad
para ser el Mesías —Cristo— el Ungido***

En Su divinidad Cristo fue ungido por Dios en la eternidad para ser el Mesías —Cristo— el Ungido (Dn. 9:26; Jn. 1:41).

***Cristo vino en Su encarnación como el Ungido
para llevar a cabo el plan eterno de Dios***

Cristo vino en Su encarnación como el Ungido para llevar a cabo el plan eterno de Dios (Lc. 2:11; Mt. 1:16; 16:16). En Lucas 2:11 el ángel le declaró a los pastores: “Os ha nacido hoy [...] un Salvador, que es Cristo el Señor”.

***En Su humanidad Cristo fue ungido nuevamente
en un determinado momento en el tiempo,
con ocasión de Su bautismo para Su ministerio
que se llevaría a cabo principalmente en la tierra***

En Su humanidad Cristo fue ungido nuevamente en un determinado momento en el tiempo, con ocasión de Su bautismo para Su

ministerio que se llevaría a cabo principalmente en la tierra (3:16-17; Lc. 4:18-19; He. 1:9; Hch. 10:38).

***En Su resurrección Cristo fue hecho Espíritu vivificante
con el propósito de ser el Ungido de Dios, y en Su ascensión
Él fue hecho Señor y Cristo, convirtiéndose de manera oficial
en el Ungido de Dios para llevar a cabo la comisión de Dios,
principalmente mediante Su ministerio celestial***

En Su resurrección Cristo fue hecho Espíritu vivificante con el propósito de ser el Ungido de Dios, y en Su ascensión Él fue hecho Señor y Cristo, convirtiéndose de manera oficial en el Ungido de Dios para llevar a cabo la comisión de Dios, principalmente mediante Su ministerio celestial (1 Co. 15:45; Hch. 2:36). Tenemos que ver esto. Nuestro Cristo, el Dios-hombre Jesús, está en los cielos en ascensión. Él ha sido hecho Señor y Cristo. Él ha sido ungido oficialmente en Su ascensión para ser el Cristo con el fin de llevar a cabo la comisión de Dios. Las naciones están en rebelión, los gobernantes toman consejo en contra Suya y parece que casi todo el mundo lo profana y blasfema. Nos damos cuenta que el tiempo se acerca cuando este salmo será cumplido a través de aquellos que están unidos a este Ungido y quienes viven como parte del Cuerpo ungido de este Ungido de Dios.

Si somos encontrados fieles para reinar con Él, podremos tener la certeza de que, en la esfera de nuestro reinado, nadie maldecirá o menospreciará ese nombre jamás. Requeriremos que todos doblen sus rodillas a este nombre y abran su boca para confesar públicamente que Jesucristo es el Señor. Cuán diferentes somos de las culturas rebeldes que nos rodean. Tenemos una visión del Cristo maravilloso como el centro de la economía de Dios. Él es el Ungido. El Ungido ha llegado a ser Aquel que nos unge. El Ungido, quien es Aquel que nos unge, es también la unción en nuestro interior. Tenemos la unción del Santo (1 Jn. 2:20). ¡Qué maravilloso que el Ungido está moviéndose y fluyendo en nuestro espíritu!

**Salmos 2:4-6 es la declaración que hace Dios
con respecto a Cristo**

***En Su ascensión Cristo fue establecido como el Rey de Dios
con miras al establecimiento del reino de Dios***

Salmos 2:4-6 es la declaración que hace Dios con respecto a Cristo.

En Su ascensión Cristo fue establecido como el Rey de Dios con miras al establecimiento del reino de Dios (v. 6; Hch. 5:31; Ap. 1:5a). No hubo elecciones ni sondeos de opinión. El Dios del cielo y de la tierra ha establecido Su Rey. Esto sucederá. Mientras tanto, Él debe ser nuestro Rey, establecido en nuestro ser.

*Dios proclamó que Él había establecido
a Cristo sobre el monte de Sión,
no sobre el monte de Sinaí*

Dios proclamó que Él había establecido a Cristo sobre el monte de Sión, no sobre el monte de Sinaí (He. 12:18-22; Gá. 4:25-26). El Cristo todo-inclusivo no debe ser una simple teoría para nosotros o una línea en un cántico agradable que diga: “El todo Él será” (cfr. *Himnos*, #249). Si en nuestro diario vivir nos regimos por la ley y en base a lo que es correcto e incorrecto, entonces estaremos acampando en el monte de Sinaí. Cristo no está en el monte de Sinaí; Él se encuentra en el monte de Sión. Todos debemos hacer un cambio del monte de Sinaí al monte de Sión.

*El monte de Sinaí fue el lugar
donde la ley fue dada;
el monte de Sión en los cielos es el lugar
donde Cristo está hoy en Su ascensión*

El monte de Sinaí fue el lugar donde la ley fue dada; el monte de Sión en los cielos es el lugar donde Cristo está hoy en Su ascensión (Ap. 14:1; Sal. 68:15-16; Ef. 4:8).

*Los creyentes neotestamentarios
no se han acercado al monte de Sinaí,
sino al monte de Sión, donde encontramos la iglesia,
el Cuerpo de Cristo y la economía de Dios
con miras al testimonio de Dios*

Los creyentes neotestamentarios no se han acercado al monte de Sinaí, sino al monte de Sión, donde encontramos la iglesia, el Cuerpo de Cristo y la economía de Dios con miras al testimonio de Dios (He. 12:18-24). Hebreos 12 dice que nos hemos acercado al monte de Sión (v. 22). Esto significa que este monte es accesible y que lo podemos experimentar.

*El monte de Sinaí produce hijos de esclavitud bajo la ley,
pero nuestra madre, la Jerusalén de arriba,
la cual está en los cielos en el monte de Sión,
produce hijos de la promesa que heredan
la bendición prometida: el Espíritu todo-inclusivo*

El monte de Sinaí produce hijos de esclavitud bajo la ley, pero nuestra madre, la Jerusalén de arriba, la cual está en los cielos en el monte de Sión, produce hijos de la promesa que heredan la bendición prometida: el Espíritu todo-inclusivo (Gá. 4:24-26, 28; 3:14).

**Salmos 2:7-9 es la declaración
que hace Cristo mismo**

Salmos 2:7-9 es la declaración que hace Cristo mismo. Los siguientes puntos resumen una de las verdades más cruciales y profundas presentadas a nosotros a través del ministerio de la era. Hasta cierto punto son un extracto de esta verdad. Debemos tomar tiempo para orar, estudiar, recitar y profetizar sobre cada punto en esta sección del bosquejo.

*El versículo 7, el cual el apóstol Pablo
cita en Hechos 13:33, da a entender
que Salmos 2:7 se refiere a la resurrección de Cristo*

El versículo 7, el cual el apóstol Pablo cita en Hechos 13:33, da a entender que Salmos 2:7 se refiere a la resurrección de Cristo.

*Después de haber sido muerto, crucificado, Cristo,
el Ungido de Dios, fue resucitado para ser engendrado
en Su humanidad como Hijo primogénito de Dios*

Después de haber sido muerto, crucificado (Dn. 9:26), Cristo, el Ungido de Dios, fue resucitado para ser engendrado en Su humanidad como Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29; He. 1:5-6). Existe la necesidad de toda una generación nueva de hermanos y hermanas entrenados y educados que proclamen esta verdad hasta que los teólogos cristianos sean subyugados y admitan que no han visto la verdad completa acerca de la filiación de Cristo. Hay otro aspecto completo que es crucial para la economía de Dios: Cristo fue engendrado en resurrección en Su humanidad como el Hijo primogénito de Dios.

La palabra hoy en Salmos 2:7 se refiere al día de la resurrección de Cristo

La palabra *hoy* en Salmos 2:7 se refiere al día de la resurrección de Cristo.

Al resucitar, Cristo introdujo Su humanidad en la filiación divina y fue designado Hijo de Dios con Su humanidad; Su resurrección fue Su nacimiento como el Hijo primogénito de Dios

Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito

Al resucitar, Cristo introdujo Su humanidad en la filiación divina y fue designado Hijo de Dios con Su humanidad; Su resurrección fue Su nacimiento como el Hijo primogénito de Dios (Ro. 1:3-4; 8:29; Hch. 13:33). Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito (Jn. 1:18; Ro. 8:3).

Por medio de la encarnación Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección

Por medio de la encarnación Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección (Jn. 1:14; Ro. 1:3-4).

Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora, como Hijo de Dios, Él posee tanto humanidad como divinidad

Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora, como Hijo de Dios, Él posee tanto humanidad como divinidad (Hch. 13:33; He. 1:5). Cuando Dios envió a Su Hijo por primera vez, Él vino como el Hijo unigénito; pero cuando Él regrese, Dios lo traerá como el Primogénito a la tierra habitada. Cuando Él, nuestro Amado, venga como el Hijo primogénito, Él no vendrá solo. Con Él habrá un número de hijos santificados, renovados, transformados, conformados, edificados, glorificados y maduros como Su complemento para ser Su novia y Su ejército. Él vendrá a la tierra en Su condición de Hijo primogénito.

Entonces el gobierno humano será borrado totalmente. La piedra que hierde llegará a ser un monte que llena toda la tierra. Según Mateo, el Hijo del Hombre establecerá Su trono en Jerusalén (19:28; 25:31). Zacarías dice que una vez al año todas las naciones deberán venir a adorar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén (14:16; cfr. Jer. 3:17). Esto significa que el Hijo del Hombre es Jehová de los ejércitos, el Dios-hombre y el Primogénito como el Rey de reyes que reina sobre la tierra.

Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir a Sus muchos hijos

Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir a Sus muchos hijos (Ro. 8:29).

Mediante esta misma resurrección todos Sus creyentes nacieron con Él para ser Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios

Mediante esta misma resurrección todos Sus creyentes nacieron con Él para ser Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios (Jn. 20:17; 1 P. 1:3; Ro. 8:29; He. 2:10). No sabemos cuántos hijos, pero esto incluye a los muchos santos en Su recobro, a todos los creyentes genuinos que viven en la tierra y a los muchos creyentes verdaderos que duermen en Jesús. Todos los millones de millones de nosotros nacimos exactamente al mismo tiempo. ¡Qué alumbramiento, qué parto, qué economía!

A Cristo le fueron dadas las naciones por herencia, y como posesión Suya, los confines de la tierra

A Cristo le fueron dadas las naciones por herencia, y como posesión Suya, los confines de la tierra (Sal. 2:8; 72:8, 11; Ap. 11:15). Todos los puntos anteriores acerca de la designación de Cristo en Su humanidad en resurrección y nuestra regeneración comprenden la gracia para producir el Cuerpo de Cristo con los muchos hijos como los muchos miembros. Cuando el Cuerpo de Cristo es edificado, la novia estará preparada. No podemos separar la preparación de la novia de la edificación del Cuerpo de Cristo. La novia será Su ejército. El ejército nupcial con el Comandante será la piedra corporativa que desmenuza. Entonces habrá un cambio gubernamental, el cambio dispensacional más grande que el mundo jamás haya visto, cuando Cristo reciba las naciones como Su herencia.

Salmos 2:8 dice: “Pídeme”. Quizás será en este momento que el Hijo dirá: “Padre, recuerda la palabra en el salmo 2. Ahora, Padre Santo, te pido por todas las naciones como Mi herencia y te pido por los confines de la tierra como Mi posesión. Quisiera regir sobre estas naciones y sobre estos confines de la tierra con todos Mis fieles vencedores por mil años”. Ciertamente el Padre estará feliz con esta petición. Juntamente con Cristo, nosotros también heredaremos la tierra.

Cristo en Su reino regirá a las naciones con vara de hierro

Cristo en Su reino regirá a las naciones con vara de hierro (2:9; Ap. 2:26-27; 19:15). No debe haber una vara de hierro en la iglesia. La vara de hierro no es para los hermanos y hermanas. Los hermanos y hermanas deben recibir la gracia que procede de la vara que reverdeció, no los golpes de la vara de hierro. No obstante, las naciones tercas y obstinadas necesitan ser subyugadas.

Estamos en el proceso de ser entrenados para regir. Es por esto que tenemos que vivir en la realidad del reino hoy bajo el gobierno del Señor a fin de ser entrenados para reinar en vida. Entonces los vencedores se unirán al Rey para regir con una vara de hierro. En algunas partes de la tierra habrá focos de resistencia. Sin embargo, esas partes no serán lo suficientemente fuertes para resistir la vara de hierro. Otras partes tienen toda una cultura sin restricciones; ellos también necesitarán la vara de hierro. La tierra estará bajo otra administración. No habrá más elecciones, politiquería, mentiras y engaño. El Rey estará aquí y Él no estará solo.

Salmos 2:10-12 contiene la predicación del evangelio

Salmos 2:10-12 contiene la predicación del evangelio. Este evangelio envuelve tanto la gracia como el gobierno.

*Estos versículos son una advertencia
con respecto a la ira venidera de Dios y de Cristo
que se desatará sobre el mundo*

Un día Cristo vendrá a ejecutar Su juicio en Su ira

Estos versículos son una advertencia con respecto a la ira venidera de Dios y de Cristo que se desatará sobre el mundo. Un día Cristo vendrá a ejecutar Su juicio en Su ira (v. 12; Ap. 6:15-17; Jl. 1:15; 2:11, 31; 3:14; 1 Co. 4:3-5).

*En el Nuevo Testamento, el periodo en que Cristo
vendrá a ejecutar el juicio, en Su ira, sobre el mundo es llamado
“el día del Señor”, que también es el día de Dios*

En el Nuevo Testamento, el periodo en que Cristo vendrá a ejecutar el juicio, en Su ira, sobre el mundo es llamado “el día del Señor” (Hch. 2:20; 1 Co. 5:5; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10), que también es el día de Dios (v. 12; Jl. 1:15). Hoy es el día del hombre, lleno de las opiniones del hombre acerca de todo. Hoy el hombre está juzgando todo, incluso juzgando a Dios, al decir: “Dios, no es posible que Tú existas porque hay maldad en el mundo. No estamos de acuerdo con la manera en que diriges el mundo. ¿Cómo puede haber un Dios en un mundo como éste?”. Éste es el día del hombre, pero el día del hombre está llegando a su fin. Entonces será el día del Señor; será el día de Dios. En ese día lo que el Señor dice será obedecido. Es en ese momento cuando el Señor juzgará. No habrá más “cabezas parlantes” soltando sus opiniones. Sólo habrá el hablar de la única Cabeza a través de Su Cuerpo juzgando todo en justicia según el Dios justo.

*Todos debemos comprender que no somos nada y que somos
vanidad; una vez que comprendemos que no somos nada,
que nos encontramos en una condición pecaminosa
y que nuestra situación es una de vanidad, esto abre el camino
para que Cristo nos crucifique y entre en nuestro ser a fin de
reemplazarnos al vivir Él por medio de nosotros y al hacer
que vivamos juntamente con Él en una unión orgánica*

Todos debemos comprender que no somos nada y que somos vanidad (Sal. 39:4-5); una vez que comprendemos que no somos nada, que nos encontramos en una condición pecaminosa y que nuestra situación es una de vanidad, esto abre el camino para que Cristo nos crucifique y entre en nuestro ser a fin de reemplazarnos al vivir Él por medio de nosotros y al hacer que vivamos juntamente con Él en una unión orgánica (Gá. 2:20). Es gracia ver que no somos nada. Sería gracia ver que una persona en su momento más elevado y sobresaliente —ganar un premio Oscar, recibir un Premio Nóbel u obtener un doctorado con una tesis brillante y ser alabado por todos— le sirviera para comprender que esas cosas no son nada y son vanidad, y que sólo Cristo es la realidad. Es gracia poder declarar: “No seré embaucado y engañado. No estoy aquí para la gloria de este mundo. No estoy aquí para recibir

la apreciación del hombre. No estoy aquí para tener un nombre importante o ser alguien. Me doy cuenta que todo es vanidad y es nada. El Espíritu me ha convencido respecto a esto, así que ahora estoy dispuesto a ser reemplazado por el Cristo maravilloso en la economía de Dios”.

Refugiarse en el Hijo es creer en el Hijo, Cristo, tomándole como nuestro refugio, protección y escondedero, y besar al Hijo es amar al Hijo y, así, disfrutarle

Refugiarse en el Hijo es creer en el Hijo, Cristo, tomándole como nuestro refugio, protección y escondedero, y besar al Hijo es amar al Hijo y, así, disfrutarle (Sal. 2:12; Jn. 3:16, 36). Besar al Hijo, ¡qué manera de comenzar cada día! Debemos venir cada mañana a besar al Hijo, a amarlo y a creer en Él, dándonos cuenta que necesitamos protección, un escondedero, un refugio y un lugar seguro. Le amamos y, así, le disfrutamos y creemos en Él.

Creer en el Señor es recibirle, y amar al Señor es disfrutarle

Creer en el Señor es recibirle, y amar al Señor es disfrutarle (1 Ti. 1:14). Ésta es la gracia. No debe procurar estar sujeto al sistema de gobierno de Dios. Usted no puede hacerlo. Sólo edificará su yo y hará que su yo sea cada vez más fuerte. Sólo la gracia que experimentamos al besar al Hijo y al creer en Él nos capacita para aceptar el gobierno de Dios sobre nosotros. Él sabe esto.

El Evangelio de Juan nos presenta la fe y el amor como los dos requisitos para participar en el Señor

El Evangelio de Juan nos presenta la fe y el amor como los dos requisitos para participar en el Señor (3:16; 14:23).

Por medio de la fe recibimos al Señor, y por medio del amor disfrutamos al Señor, a quien hemos recibido

Por medio de la fe recibimos al Señor, y por medio del amor disfrutamos al Señor, a quien hemos recibido (1:12; 14:21, 23; 21:15-17; Ef. 6:23).

CÓMO EXPERIMENTAR AL CRISTO REVELADO EN EL SALMO 2 Y CÓMO VIVIR SEGÚN SU REVELACIÓN

Los siguientes diez puntos son para nuestra experiencia del Cristo

revelado en el salmo 2 y para nuestro vivir según esta revelación. Los miembros del Cuerpo necesitarán muchos años para experimentarlos plenamente. Todos necesitamos:

1. Creer en el Hijo y amarle. Es aquí donde comenzamos.
2. Exaltar a Cristo, dándole el primer lugar, la preeminencia en todas las cosas. Podemos simplemente ejercitar nuestro espíritu con un corazón abierto y vuelto a Él. Podemos abrir nuestra boca y decir: “Señor Jesús, te exalto. Te doy el primer lugar”.
3. Experimentar a Cristo como el Ungido en nuestra unión y mezcla con Él. En 2 Corintios 1:21 se nos dice que Dios nos ha adherido firmemente junto con los apóstoles al Ungido y que Él nos ha ungido.
4. Experimentar todo lo relacionado con Cristo como Aquel que fue engendrado en resurrección para ser el primogénito Hijo de Dios, el prototipo. Él es el Espíritu vivificante y la Cabeza del Cuerpo.
5. Darnos cuenta de que Cristo está en nosotros en Su ascensión y en Su entronización. Aunque este punto no es completamente nuevo, es fresco. Por un lado, estamos sentados con Él en los lugares celestiales. Por otro lado, cuando Él vino a nosotros, Él entró en nosotros en Su ascensión y en Su entronización. Dentro de nosotros hay tal persona maravillosa. Aquel que fue establecido por Dios en el monte de Sión está ahora en nuestro espíritu en Su ascensión y entronización.
6. Experimentar a Cristo como el Rey que expande Su reino dentro de nosotros hasta que llena todo nuestro ser consigo mismo. ¿Cómo va Él a llenar la tierra si no nos llena a nosotros primero? Él no nos va a eludir; la economía de Dios no se cumple de esa forma. Él tiene que fluir a nosotros, a través de nosotros y a partir de nosotros.
7. Aprender a respetar y reconocer el gobierno de Dios. Tenemos que aprender esto. El Entrenamiento de Tiempo Completo es un buen lugar para aprender esto. Estamos aprendiendo juntos a respetar y a reconocer el gobierno de Dios y a permitirle al Señor Jesús que nos haga una reproducción de Sí mismo como Aquel que vivió bajo el gobierno de Dios, al seguir Sus pisadas (1 P. 2:21).

Cuando Cristo fue injuriado, Él no respondió con injuria; en lugar de eso, Él encomendó todo a Dios, a Aquel que juzga justamente. Debemos seguir Sus pisadas y aprender a soportar las injurias, las mentiras indescriptiblemente degradantes que circulan en la Internet y las diversas acciones de los opositores. Debemos aprender a encomendar todo al Señor para su justo juicio y a vivir como la reproducción de Cristo bajo el gobierno de Dios.

8. “Buscad primeramente Su reino” (Mt. 6:33). El Rey mismo dijo esto. Éste es uno de los principios de Su gobierno: “Buscad primeramente Su reino”. Especialmente los santos mayores, busquen primero. Debemos continuar y fervientemente buscar primeramente el reino de Dios.
9. Orar para que Cristo venga con Su reino a heredar las naciones y poseer la tierra. Ésta es la oración de Mateo 6:10, la oración de la era y el ministerio de oración de la iglesia. Debemos orar para que se cambie la era, orando: “Ven, Señor Jesús. Señor Jesús, ven”.
10. Ayudar a otros a creer en Cristo, amarle y someterse a Su regir por medio de la predicación del evangelio. Tenemos la profecía en Salmos 2:8. Tenemos Su comisión en Mateo 28:18-20. Toda potestad en el cielo y en la tierra le ha sido dada al Cristo resucitado, quien es el Hijo primogénito. Por medio de la gracia ahora estamos bajo el gobierno de Dios en el reino del Hijo amado de Dios, el lugar más dulce en el universo. Tenemos la comisión de hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo cuanto el Señor nos ha mandado. Él dijo: “He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo” (v. 20).

Éste es el Cristo que nos presenta el salmo 2. Éste es el Cristo que es el centro de la economía de Dios. ¡Besémosle! Creamos en Él y permítanosle ser el Rey en nuestro ser a fin de que Él venga como el Rey para reinar y poseer la tierra. Oremos respecto a estos asuntos conforme a lo que está en nuestro espíritu.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

La excelencia de Cristo (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Sal. 8

- I. El salmo 8 demuestra que el propósito y plan de Dios de que el hombre le exprese, al llevar Su imagen, y le represente, al ejercer Su dominio, nunca ha cambiado—Gn. 1:26:
 - A. El hombre del cual se profetiza en el salmo 8 es el segundo hombre, el Señor Jesús, quien recobró lo que había sido dispuesto para el hombre, lo cual se había perdido, y cumplió el propósito original de Dios—He. 2:5-9.
 - B. Este segundo hombre es también un hombre corporativo, o sea, el nuevo hombre, el Cristo corporativo, quien expresa a Dios en Su imagen y lo representa al ejercer dominio sobre todas las cosas a fin de que se cumpla el propósito de Dios—Ef. 2:15; Col. 3:10-11; Hch. 9:4-5; Ef. 1:22-23; He. 2:10-11.
- II. El salmo 8 contiene la inspirada alabanza que David ofrece de la excelencia de Cristo; este salmo habla de los cielos, de la tierra, de los niños y de los que maman, de tres categorías de enemigos, así como también de la encarnación del Señor, Su vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, del Cuerpo de Cristo, de la venida de Cristo, y de Su reino.
- III. El nombre del Señor es excelente (majestuoso) en toda la tierra, y Su esplendor (gloria) ha sido puesto sobre los cielos—v. 1:
 - A. En los salmos 3 al 7 vemos que, según el concepto humano de David, había un caos en la tierra.
 - B. Aquí, en el salmo 8, el nombre del Jesús encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y exaltado (Fil. 2:5-11) es excelente (majestuoso) en toda la tierra conforme a la revelación divina, y a los ojos de David, la gloria del Señor está sobre los cielos.
 - C. La meta de este salmo es unir la tierra a los cielos y traer los cielos a la tierra, con lo cual la tierra y los cielos son hechos uno—Jn. 1:51; Gn. 28:12.